

## La Consagración a nuestra Señora

Meditación

Queridos peregrinos, el domingo por la noche, aquellos de vosotros que lo deseáis, estáis invitados a consagraros a Nuestra Señora.

### **Pero ¿qué es una consagración?**

Consagramos un cáliz para que sólo se pueda usar para celebrar la Misa. Un bebé está consagrado al Señor por los ritos del Bautismo, que expulsan el pecado original de su alma y lo liberan de la esclavitud de Satanás.

### **¿Por qué una nueva consagración?**

Pero, diréis vosotros, si nuestra alma fue consagrada a Dios por el bautismo, ¿por qué hacer una nueva consagración?

**Porque rara vez somos fieles** a las promesas de nuestro bautismo. Caemos fácilmente en las trampas del demonio. Las tentaciones ejercen una atracción cierta sobre nosotros. No huimos de las oportunidades, los lugares, las personas que conocemos aún que nos llevan al mal. Toleramos críticas demasiado fáciles al prójimo, tenemos miradas impuras. Descuidamos nuestros deberes de oración, etc.

Lo que más necesitamos es la **firme voluntad** de permanecer fieles a nuestras promesas. Ahora, al renovar nuestra consagración, fortalecemos nuestra voluntad.

### **Pero ¿por qué consagrarte a María?**

Nuestros pecados después del bautismo nos enseñan a desconfiar de nosotros mismos. **Somos débiles**. Hemos pecado tan a menudo que no nos atrevemos a presentarnos directamente a nuestro Padre celestial. Entonces, hacemos como el niño pequeño que se acurruca en las faldas de su madre. Porque María es nuestra Madre y una muy buena madre.

De hecho, al morir, "Jesús, viendo a su madre y, junto a ella, al discípulo que amaba, dice a su madre: "Mujer, he ahí a tu hijo "Luego dijo al discípulo: "He ahí a tu Madre. "Desde esa hora, el discípulo la recibió consigo. (Jn XIX, 26-27).

Entonces, ¿por qué consagrarnos a María? Bueno, simplemente, **para pertenecer mejor a Dios**.

### **¿Qué compromisos deben hacerse?**

Queridos peregrinos, por la Consagración a María, imitareis a San Juan, y **elegiréis a María como vuestra Madre**. Así os pondréis a su servicio, como un caballero de **su servicio**.

Para sellar este compromiso, podéis decidir **recitar el Rosario todos los días o al menos una decena**. ¡Excelente resolución!

Otras resoluciones deseables:

- **Tomar a María como modelo** y preguntarse, cada vez que tiene que elegir: "¿Qué hubiera hecho ella en mi lugar? "
- Si encuentras pruebas en la vida demasiado difíciles, **ofrecerle a ella estas pruebas**. Presentadas a su Hijo por sus manos, estas pruebas cobrarán valor, y verás cómo Ella hará las cruces más ligeras de llevar.
- Finalmente, **dale a menudo tus alegrías y tristezas** en un gran abandono. El famoso lema no miente: "Un siervo de María nunca perece. Su madre lo cuida".

Ahora, queridos peregrinos, leamos juntos el acto de consagración a María de San Maximiliano Kolbe, que se hará la tarde del domingo en el campamento de Gas, de modo que los que quieren consagrarse o bien renovar la consagración pueden prepararse bien:

### **Acto de consagración de San Maximiliano Kolbe**

«Oh Inmaculada, reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra amorosísima, a quien Dios confió la economía de la misericordia.

Yo.....pecador indigno, me postro ante ti, suplicando que aceptes todo mi ser como cosa y posesión tuya. A ti, Oh Madre, ofrezco todas las dificultades de mi alma y mi cuerpo, toda la vida, muerte y eternidad.

Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser, sin ninguna reserva, para cumplir lo que de ti ha sido dicho: "Ella te aplastará la cabeza", y también: "Tú has derrotado todas las herejías en el mundo".

Haz que en, tus manos purísimas y misericordiosas me convierta en instrumento útil para introducir y aumentar tu gloria en tantas almas tibias e indiferentes, y de este modo, aumento en cuanto sea posible el bienaventurado Reino del Sagrado Corazón de Jesús.

Donde tú entras oh Inmaculada, obtienes la gracia de la conversión y la santificación, ya que toda gracia que fluye del Corazón de Jesús para nosotros nos llega a través de tus manos". Ayúdame a alabarte, Oh Virgen Santa y dame fuerza contra tus enemigos.»